

fundándose, en el respeto que debemos tener por la vida bajo cualquier forma que se manifieste, cuando de ello no hemos de sufrir daño alguno.

Finalmente, el capítulo décimoséptimo, dedicado exclusivamente á la moral religiosa, tan científico y práctico como todos los otros, viene á dar á la obra el final que se merece; y la exposición que hace de los deberes religiosos, es una interpretación verdadera de la idea que todo ser humano tiene de la existencia de Dios y de los deberes que tenemos para con Él.

La obra de MORAL TEÓRICO-PRÁCTICA Y EDUCACIÓN que ofrecemos al público, de acuerdo con el sentido común y la razón, y en perfecta armonía con la base fundamental de la sana moral, llenará el gran vacío que desde hace mucho se deja sentir sobre esta materia en los países á los que el libro está dedicado; y sinceramente esperamos que, los niños y las familias, puedan con su estudio obtener los beneficios que sus sanas doctrinas encierran.

LOS EDITORES.

SAN FRANCISCO DE CALIFORNIA, 15 de noviembre de 1890.

## MORAL TEÓRICO-PRÁCTICA

Y

### EDUCACIÓN.

#### NOCIONES PRELIMINARES.

##### CAPÍTULO I.

*Ciencia.* — Arte. — Definición de la Moral. — La Moral como ciencia: — como arte. — Fisiología. — Psicología. — Idea de nuestro propio ser.

*Ciencia.* — Por una necesidad imprescindible de la vida, el hombre está obligado á estudiar las cosas que le rodean, á observarlas y á experimentar con ellas, hasta llegarlas á conocer de la manera más completa que puede.

Con ese estudio, se llegan á investigar algunas de las propiedades de las cosas, los efectos y las causas que los producen, lo mismo que las leyes ó condiciones fijas y especiales en que han de encontrarse, para que ciertas causas produzcan tales ó cuales efectos. Eso constituye lo que llamamos *ciencia*, y por lo tanto, la definimos diciendo que es, el conocimiento de las leyes de la naturaleza, adquirido por medio de la investigación, la observación y el raciocinio. También, limitándonos más, diremos que ciencia es, el conocimiento de las causas y efectos de las cosas.

*Arte.*—Cuando conocemos las cosas de la manera mejor que podemos, entonces combinamos los conocimientos, y al servirnos de ellos, nos guiamos de un modo determinado para sacar el mejor provecho posible. Á la marcha especial que tomamos por guía de lo que llevamos á efecto, se denomina con el nombre de *regla*; pero como varían las circunstancias ó el estado de las cosas, es necesario aplicar á cada variación su propia regla; de modo que para todo lo que llevamos á efecto nos hace falta el conocimiento de muchas.

La reunión de éstas constituye lo que denominamos *arte*. En otras palabras, arte es una colección de reglas, que nos prescriben lo que debemos hacer para obtener buen resultado en lo que ejecutamos.

*Moral.*—Por lo que se dijo anteriormente, el *hombre*, como es por sí mismo una de las tantas cosas que existen en la Naturaleza, ha tenido necesidad de estudiarse moral y físicamente para poder determinar la mejor guía en su conducta. Al conjunto de los conocimientos que el hombre ha adquirido en el estudio de su ser inmaterial, lo designamos por *Moral ó Ética*; palabras que siguiendo su etimología significan *ciencia de las costumbres*.

*La moral como ciencia*, nos da cuenta de las investigaciones hechas en el estudio de nuestro ser, y presenta un gran campo para seguir investigando.

*La moral como arte.*—Está fuera del objeto de

este tratado ocuparse de la moral como ciencia, y como únicamente nos limitamos á exponer algunos de los conocimientos adquiridos, é indicar la mejor manera de servirse de ellos, nos separamos de la ciencia y definimos la moral diciendo que es, el arte que nos da reglas para alcanzar el mayor grado de perfección posible en nuestras costumbres, y de felicidad en la vida.

*Fisiología.*—El cuerpo humano se compone de órganos; cada uno de ellos tiene sus funciones particulares, y en la armonía y regularidad que entre esas funciones existe, depende el mejor á peor estado de nuestra salud.

Es bien sabido que cada uno tiene el deber de conservar su propia salud en todo lo que dependa de él; y para lograrlo, es necesario conocer las funciones del organismo, la relación que entre ellas existe, y los efectos que en él producen tales y cuales causas. La ciencia cuyo objeto es estudiar ese organismo, su acción y en fin sus causas y efectos, la conocemos con el nombre de *Fisiología*.

*Psicología.*—Además del cuerpo y sus partes, que podemos ver y tocar, ó de otro modo sentir, hay en nosotros una cosa por la cual sabemos que *existimos*, que somos cada uno de por sí una *entidad* diferente á la de los otros, y que nos constituye en seres *libres*.

Á esa cosa que aun sin poderla ver, tocar ó sentir, sin embargo tenemos la más absoluta convicción de que existe, se la conoce con los nombres de

*alma ó yo psicológico*; y á la ciencia que se ocupa en la investigación de los fenómenos que se efectúan en nuestro ser inmaterial, la llamamos *Psicología*.

*Idea de nuestro ser.*—Cada uno ha observado en sí mismo por decirlo así dos naturalezas: una la material, es decir el cuerpo compuesto en general de carne, hueso y sangre, y de cuya existencia nos damos cuenta por los sentidos porque lo vemos y palpamos, etc.; la otra es la inmaterial, que ni tocamos ni vemos, pero que no por eso su existencia es menos cierta que la primera. Sabemos que *existimos*, que tenemos *voluntad* propia, y que sin hacer uso de nuestros sentidos *pensamos*. Á ésta llamámosla inmaterial, porque no se ha llegado á descubrir que sea efecto directo de la materia.

En ambas naturalezas se efectúan fenómenos: los de la material son estudio de la fisiología, mientras que los de la inmaterial están bajo el dominio de la psicología.

## CAPÍTULO II.

Nuestro ser. — Fenómenos fisiológicos:— psicológicos:— compuestos ó mixtos. — Facultades del alma ó yo psicológico. — Sentir ó sensibilidad. — Pensar ó inteligencia. — Querer ó voluntad. — Actividad espontánea:— voluntaria.

*Nuestro ser.* — Consistiendo la vida del individuo humano en dos naturalezas, vamos á estudiar las propiedades de cada una de ellas y la relación que tienen entre sí.

El cuerpo, como compuesto de órganos materiales, está sujeto á las leyes que rigen la materia. Todo cuerpo que hace un trabajo cualquiera se gasta en relación de ese mismo trabajo. También, en parte, es susceptible de reposición; y decimos en parte, porque sería imposible convertir en joven el organismo de un anciano.

Que es susceptible de alguna reposición no tenemos la menor duda, porque los cirujanos pueden cortar un trozo de tendón, y en circunstancias á propósito reponerle con otro trozo procedente de un animal, con lo que se restablecen, después de algún tiempo, las funciones del tendón estirpado.

Todos los días comemos para reponernos, y constantemente por medio de la transpiración y otras secreciones, arrojamos al exterior aquello que en

nuestro cuerpo se ha gastado por el trabajo de los diferentes órganos. Es opinión de muchos científicos modernos, que todo nuestro organismo en el curso constante de la nutrición y secreción, se renueva por períodos próximamente de *siete* años.

Respecto de esto observaremos que, si todas las partes de nuestro cuerpo se renovasen por completo cada siete años, el organismo sería siempre relativamente nuevo. Lejos de suceder así, vemos que en la primera parte de la vida el organismo gana en fuerza y vigor, hasta que llega á su mayor grado de desarrollo; después permanece algunos años como estacionario, es decir sin ganar ni perder en fuerzas; y finalmente empieza la decrepitud que no cesa hasta la muerte. Según esto, si las partes de nuestro cuerpo se renuevan como realmente sucede, no es fácil que sea por completo, puesto que algo debe quedar que no *cambia* y *envejece*.

Por otro lado cuando hablamos de los hechos que efectuamos en lo pasado, tenemos absoluta convicción de que fueron ejecutados por nosotros mismos, igualmente que lo serán los que llevemos á efecto en lo futuro mientras vivamos.

Según se ve, el ser moral de cada individuo es siempre el mismo, puesto que en el curso de la vida se considera como el sólo autor de los hechos ejecutados por la misma persona.

No obstante, nuestro ser moral debe estar sujeto á algunas alteraciones que se pueden apreciar por la manera en que se manifiestan en cada ser, la sen-

sibilidad, la inteligencia y la voluntad, que constituyen las facultades de nuestro ser moral.

Estas facultades están en armonía con el desarrollo físico: en la primera época de la vida, como le pasa al cuerpo, ganan en vigor, después permanecen como estacionarias, y al fin viene la época en que en nuestro ser moral existe el mismo desequilibrio que en el físico. Ésta es la marcha general en la humanidad, y vemos con la misma extrañeza que un niño manifieste un desarrollo extraordinario en sus facultades, como que un anciano las conserve por completo.

Además, cuando hemos sufrido una fuerte sensación de alegría ó tristeza, el organismo la sufre también; y con frecuencia vemos que se manifiesta con pequeñas indisposiciones, á veces por graves enfermedades, y aún por la muerte de la persona.

Por el contrario, cuando uno se halla enfermo, las facultades intelectuales parecen sufrir también y encontrarse por completo fuera del estado normal.

Muchas personas después de haber sufrido una lesión en el cerebro, pierden la *memoria*, que es una de tantas de nuestras facultades, quedándoles ó no intactas todas las demás.

Todo esto nos indica que, entre nuestras dos naturalezas, la física y la moral, existe la relación más íntima, siendo así que se desarrollan y decaen casi al mismo tiempo en la misma persona; que cuando la una está en su máximo de vigor tam-

bién lo está la otra; y finalmente, si por cualquier causa se afecta una de ellas los efectos se ven en ambas.

Esto nos ha traído frente á frente á la teoría de los hombres científicos más notables de nuestros días, los que dicen que, el principio psicológico es una propiedad inherente é informante de la materia organizada ó de los seres vivos.

*Fenómenos fisiológicos.*—En el ser físico ocurren constantemente ciertas modificaciones: unas periódicas y regulares, otras según las circunstancias en que nos hallamos. El movimiento del corazón, la respiración y otros, los podemos apreciar por nuestros sentidos. También tenemos conocimiento de que sentimos hambre cuando hemos pasado muchas horas sin comer, y de que estamos cansados, cuando hemos trabajado mucho. Á todo esto lo designamos bajo el nombre de fenómenos fisiológicos.

El organismo es causa de muchos fenómenos fisiológicos, de los cuales no tenemos noticia ó conocimiento por medio de nuestros sentidos; y entre ellos podríamos citar las funciones del hígado, las del bazo, la circulación de la linfa, é infinidad de otros. Sin embargo, como estos se hallan fuera del objeto principal de nuestro trabajo, los hemos mencionado para establecer la diferencia entre ellos, los psicológicos y los compuestos ó mixtos, de que vamos á tratar.

*Fenómenos psicológicos.*—En nosotros mismos observamos que á todas horas se efectúan he-

chos en los que no vemos relación alguna con nuestros sentidos, ó mejor dicho, que no tenemos conocimiento de ellos por los agentes que nos ponen en comunicación con los otros seres de la naturaleza. El ser inmaterial, es constantemente causa inmediata de amor ú odio, gozo ó tristeza, conocimiento ó duda, juicio, reflexión y los actos de la voluntad; y en todos, observamos una cosa esencial, sin la que no pueden existir, y es, que jamás ocurren sin que tengamos pleno conocimiento de ello. Claro está, que estar contentos ó tristes, supone la convicción de que gozamos ó de que por lo contrario sufrimos.

Ninguno de nosotros ha tenido conocimiento de estos hechos por medio del oído, el olfato, el gusto, la vista ó el tacto, porque ajenos á los sentidos los percibimos por la conciencia ó sentido íntimo.

Á esta clase de fenómenos que independientes al parecer de nuestros sentidos, tenemos pleno convencimiento de ellos, los conocemos con el nombre de fenómenos psicológicos.

*Fenómenos compuestos.*—Con frecuencia ocurre que tanto el ser psicológico como el físico, son causa á la vez de hechos que difícilmente podríamos definir por medio de qué habíamos tenido conocimiento de ellos; por más que habiendo visto ya aunque someramente los fenómenos de ambas clases que acabamos de estudiar, quizá llegásemos á deducirlo.

Muchas veces estando de pie ó sentados, tratamos sin saber porque, de apoyarnos á alguna cosa

para no caer; otras cerramos los ojos, nos echamos mano á la cabeza, ó bien la retiramos para evitar un golpe. Todo esto lo hacemos espontáneamente, sin saber lo que va á ocurrir, ni tampoco lo que lo produce. Sin embargo, no debe ser así, porque al cerrar los ojos, rara vez dejamos de sentir algún mosquito ú otro objeto cualquiera que nos pasa junto á la cara; lo que prueba que los sentidos han debido tener noticia del hecho.

Cuando paseamos por la calle, algunas veces vemos venir un carro tirado por caballos, oímos el ruido, lo vemos y realmente tenemos la convicción de la presencia del vehículo en aquel lugar; pero la imaginación ocupada en otra cosa, no hace mientes de lo que pasa á su alrededor, hasta que los sentidos le dan cuenta de un modo imperioso del peligro inminente que nos amenaza. Entonces es cuando efectuamos esos movimientos espontáneos, de los que no puede definirse la causa aunque en apariencia son fisiológicos. No obstante, como no es bueno guiarse por la apariencia, á estos fenómenos se les denomina, compuestos ó mixtos.

*Facultades del alma ó yo psicológico.*—Muchas y muy diferentes entre sí son las manifestaciones que tienen origen en el ser psicológico; pero todas ellas pueden clasificarse bajo tres grandes grupos: *sentir, pensar y querer*, ó sensibilidad, inteligencia y voluntad.

*Sentir ó sensibilidad.*—Cuando estamos despiertos sabemos que gozamos de un placer ó sufrimos

de un dolor, tenemos deseos, ó bien estamos alegres ó tristes.

De estos efectos que denominamos *sensaciones*, aunque el ser psicológico es la causa inmediata; sin embargo, por su naturaleza, están en íntima relación con el mundo externo. Así, un niño tiene un gran placer cuando se divierte con sus compañeros ó amigos, y está triste, si se le quita un juguete que le gusta.

Los *sentimientos*, son de carácter más elevado, y el amor ó el odio que tenemos á cosas con frecuencia desconocidas, no tienen relación alguna con el mundo que vemos y tocamos. Los mártires del cristianismo, nos presentan millares de casos en que sacrificaron sus vidas por un amor completamente inconcebible por medio nuestros sentidos. Platón entre los griegos y santa Teresa entre los españoles, concibieron también ese sublime amor que sólo puede inspirar la idea de un ser superior á nosotros, el Ser Supremo, Dios.

*Pensar, ó inteligencia.*—El hombre tiene la facultad de dar á los conocimientos que ha adquirido, una forma particular suya propia; y al aplicarlos generalmente lo hace reformando lo que aprendió, ya sea añadiendo ó ya quitando lo que crea superfluo. Á esta facultad se la denomina *inteligencia* y consiste en dar valor á nuestros conocimientos.

Desde los tiempos más remotos, los hombres tuvieron conocimiento del agua y de los metales más generalmente usados hoy. Poco á poco, fue-

ron pensando y fortaleciendo la idea que tenían de ellos; al agua, le dieron aplicación directa, á los metales, los forjaron y fundieron é hicieron instrumentos más ó menos útiles; más tarde pensando, estudiando, vieron que el calor hacía evaporar el agua, y que en este estado si se comprime desarrolla una gran fuerza, la que aplicaron como vemos en las máquinas de vapor. De los metales construyeron esas mismas máquinas con las que podemos, siendo seres tan débiles, dominar y servirnos de algunas de las fuerzas de la naturaleza. Todo esto se debe á la facultad que tenemos de pensar, á la inteligencia.

Cuando nos encontramos indecisos sobre la mejor manera de servirnos de algo, comparamos nuestras ideas para cerciorarnos de cual es la mejor; lo que efectuamos por medio del *juicio*. La *imaginación*, tiene la facultad de crear en la mente cosas que jamás vimos ni oímos, y que nos las presentamos tal como si fueran reales y existieran. La *memoria*, nos representa cuanto vimos ó hicimos en otro tiempo, con la misma realidad que las percibimos en aquel momento. Por la *abstracción*, aislamos una idea que está íntimamente relacionada con otras, y por la *generalización*, un conocimiento lo aplicamos á infinidad de cosas que á primera vista no parecen tener relación alguna. Éstas y muchas más de nuestras facultades, están comprendidas en la inteligencia.

*Querer ó voluntad*.—La voluntad es la facultad que pone nuestro ser en actividad, y consiste en

saber la resolución que tomamos sobre una idea, y lo que es más aún, reconocernos como los sólo autores de ella.

Por ejemplo; un niño llega á su casa y piensa en qué va á pasar el tiempo; se decide por tomar un libro y ponerse á leer. El niño, no sólomente sabe que ha tomado por sí mismo la resolución de ponerse á leer, sino también de que es *él*, el autor de aquella resolución.

Hemos dicho que la voluntad pone en acción nuestro ser, y es indudable, porque nada haríamos con pensar si no poníamos en aplicación lo que habíamos pensado; y esto no puede efectuarse sin la voluntad. Ésta no sólomente predomina y dirige sobre todos los fenómenos mentales, sino que también lo hace sobre los sentidos y los movimientos del cuerpo.

La facultad de querer, no debe confundirse con la libertad, porque ambas tienen diferente objeto. Por la primera, nos reconocemos como autores de nuestras acciones; por la libertad, tenemos el convencimiento de que somos dueños de ejecutarlas ó no.

*Actividad espontánea; voluntaria*.—Cuando efectuamos algún movimiento ó acción sin haber pensado en ello, sin que nos hayamos formado idea de lo que hacemos, en ese caso obramos espontáneamente; ó mejor, no somos los autores de aquella acción. Como hechos espontáneos podemos considerar los fenómenos que antes llamamos compuestos. Por el contrario, es actividad voluntaria,

siempre que pensamos las cosas antes de llevarlas á efecto. Por ejemplo, el niño que al salir de la escuela, satisfecho de haber cumplido con su obligación, piensa y decide dar un paseo ó bien ir á divertirse con sus compañeros, con el objeto laudable de proporcionarse un rato de ejercicio muscular que sabe le es beneficioso; al hacerlo así, pone en acción su actividad voluntaria. Si al cruzar la calle una persona á quien él no ha visto le toca en el hombro, probablemente se detendrá y volverá la cabeza para ver quien le ha tocado. Esos movimientos son efecto de la actividad espontánea.

### CAPÍTULO III.

*Libertad.* — Causas de la actividad. — Placer. — Pasión. — Don Rodrigo y el conde Don Julián. — Napoleón I. — Interés. — Deber. — Guzmán el Bueno. — Lord Capel. — Bien. — Relación entre el bien y el deber. — Mérito. — Ejemplo meritorio de un anciano alemán. — Derecho. — Culpa. — Pena ó castigo. — Responsabilidad moral. — Ley. — Ley moral.

*Libertad.* — La facultad que tenemos de ser dueños absolutos de nuestras propias acciones, el privilegio de hacer uso de las facultades intelectuales, igualmente que del cuerpo, haciendo ó no aquello que nos gusta, y aun á veces tomando determinaciones que sabemos nos son perjudiciales, es lo que se conoce con el nombre de *libertad*.

La libertad, esa facultad tan preciada del hombre, es el principio de la existencia de la moral; puesto que no puede haber responsabilidad ninguna en el hombre que no obra libremente.

Un comerciante se halla en su casa, los bandidos entran, se apoderan de él y amenazándolo de muerte y tratándole cruelmente, le hacen firmar una libranza cuyo pago le arruina y causa daños á muchos de los que con él tienen negocios. Este hombre, no puede ser responsable del daño que haya producido el pago de aquella libranza, porque si no la hubiere firmado, los bandidos le hu-